Aportes del imaginario social y la subjetividad colectiva para el estudio cultural de los movimientos sociales

Contributions of the social imaginary and collective subjectivity for the cultural study of social movements

Juan Pablo Paredes P.

Investigador ICSO-Universidad Diego Portales, Chile

paredesjp@gmail.com

Resumen

El debate de las ciencias sociales sobre la constitución del orden sociopolítico, en América Latina, se encuentra en un escenario hegemonizado por la cuestión democrática y la disputa por sus significados (Sousa Santos y Avritzer, 2004; Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006). Disputa que enmarca una serie de procesos referidos a campos de experiencias culturales, sociales y políticas, que han reactualizado el debate sobre las formas de constitución política y los procesos de naturalización del orden social, mostrando la contingencia histórica y política de tal orden (Lechner, 1990 y 2002). Un movimiento similar se da en el plano del pensamiento político actual, que muestra lo fundamental de la operación política para instaurar un orden social, distinguiendo entre el momento instituyente de lo político y la conformación de la política como una esfera instituida en el orden social (Lefort, 1991; Mouffe). Ambos movimientos convergen para permitirnos plantear la vinculación entre componentes culturales, sociales y subjetivos, expresados en formas de acción colectiva, que dan cuenta de los procesos de construcción y disputa actuales por la significación del orden sociopolítico. El objetivo del trabajo es formular un dispositivo conceptual para comprender ciertas lógicas colectivas, desde la formulación de significaciones sociales imaginarias, encarnadas en prácticas de politicidad- como son los procesos de movilización social- que expresan cierto malestar e insatisfacción con las conquistas democráticas.

Palabras clave: movimientos sociales, imaginario social, subjetividad colectiva, cultural politics

Abstract

The discussion of the social sciences on the constitution of socio-political order in Latin America is in a stage hegemony of the question of democracy and the dispute over its meaning. Dispute that frames a series of processes related to areas of cultural, social and political, which have reenacted the debate on forms of political constitution and the processes of naturalization of the social order, showing the historical and political contingency of such an order. A similar movement occurs in the plane of the current political thinking, which shows the basics of the political operation to establish a social order, distinguishing between the time of instituting the political and policy is shaped like

a sphere in the social order established. Both movements are converging to allow components to raise the link between cultural, social and subjective, expressed in forms of collective action, which account for the processes of construction and dispute the significance of current sociopolitical order. The objective of this study is to formulate a conceptual device for understanding certain collective logic, since the formulation of social imaginary significations, embodied in practices-such as the politicization of social mobilization processes-expressing unease and dissatisfaction with the democratic gains.

Keywords: *social movements - social imaginary - collective subjectivity - cultural politics*

Contexto

El debate actual de las ciencias sociales sobre la constitución del orden sociopolítico en América Latina se encuentra en un escenario hegemonizado, en las últimas dos décadas, por la cuestión democrática y la disputa por sus significados. Este nuevo escenario siguiendo a Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), se destaca por la imbricación de tres procesos: a) La consolidación fáctica, con altibajos, de la democracia electoral en la región a partir de los noventas; b) La insatisfacción generalizada con los resultados de esas democracias, en lo que refiere a justicia social, eficacia gubernamental e inclusión política que se traduce en una decepción ciudadana respecto del rendimiento de las democracias “realmente existentes” en la región y c) La emergencia de una serie de experimentos en materia de profundización e innovación democrática, de ampliación del campo de la política y de construcción de ciudadanía se han desarrollado en varios países del subcontinente en los últimos años demostrando la posibilidad de estructurar nuevos proyectos democráticos, resignificando a la misma democracia y a la política (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 15-16).

Estos procesos hacen referencia a campos de experiencias culturales, sociales y subjetivas que han reactualizado el debate, desde las ciencias sociales, sobre las formas de configuración y naturalización del orden sociopolítico en la actualidad, mostrando la contingencia histórica y política de todo orden social (Lechner, 1990 y 2002). De tal forma que emergen una serie de iniciativas e innovaciones desde actores colectivos no asociados directamente al campo de la política (como los partidos), entiéndase por estas organizaciones ciudadanas, movimientos sociales y colectivos político-culturales, que se traducen en formas diversas de experimentalismo democrático (Sousa Santos, 2005).

Un movimiento análogo se da en el plano del pensamiento político, particularmente, en la teoría política contemporánea. Tal movimiento se ha orientado a demostrar lo fundamental de la operación política para instaurar un orden social.

Claude Lefort es uno de los autores que más consistentemente ha distinguido entre el momento instituyente de lo político y la conformación de la política como una esfera ya instituida en el orden social (Lefort, 1991). De esta manera la política supondría una lógica instrumental orientada a la gestión y administración de lo existente, en cambio lo político referiría al momento contingente de constitución de un ordenamiento sociopolítico. Siguiendo esta línea de reflexión una variedad de autores harán suya la distinción, expresándola en otros términos al interior de sus propias arquitecturas teóricas, ya sea en los términos de lo político y la política o en la distinción entre policía y política o en términos de lo instituido y lo instituyente, de lo que se trata es de expresar la indeterminación constitutiva de todo orden sociopolítico, así como la visibilización de su necesaria contingencia y con ello su fragilidad interna. La distinción propuesta, entre la política y lo político (Lefort, 1991; Mouffe, 2007)¹, debe entenderse como una oposición entre dos formas vinculadas, de disponerse frente a un mismo objeto y no como oposición entre dos términos mutuamente excluyente². Lo político propondrá entonces el accionar de actores y sujetos cuya propiedad no es la política (como son los movimientos sociales). En tal sentido, se puede observar en lo político la posibilidad de acercar las operaciones que han sido definidas como propias de la política, con aquellas que han sido delimitadas como estrictamente sociales.

Ambos movimientos, el del campo de las experiencias sociopolíticas en la región y el del pensamiento político, convergen para dar forma al nuevo contexto en lo concerniente a la construcción sociopolítica del orden social y a las diferentes culturas políticas que lo encarnan. Estas nuevas configuraciones requieren de aproximaciones que, a través de la vinculación del pensamiento político contemporáneo con las manifestaciones sociales, puedan investigar estos procesos de mutua implicancia en base a dispositivos metodológicos idóneos y rigurosos. La propuesta que acá se enuncia se interesa en diseñar un dispositivo observacional, hoy solo conceptualmente, que pueda captar la vinculación entre componentes culturales, sociales y subjetivos para dar cuenta, desde las prácticas y discursos de actores colectivos cuya propiedad no es la política, de los procesos de construcción del orden democrático actual en países del Cono Sur. Específicamente de los procesos de disputa actuales por la significación y sentido de tal orden en las nuevas configuraciones sobre la cultura política. De lo que se trata es de captar la dimensión subjetiva de la política³ y los alcances políticos de las subjetividades colectivas, en sus múltiples relaciones y potencialidades a favor de movimientos que apuntan a transformar las culturas

---

¹ También puede encontrarse como policía y política en Ranciere, 1996 o como instituyente e instituido en Castoriadis, 2007. Aunque Castoriadis distingue en su aparato conceptual entre la política y lo político, pero con un sentido distinto del de Lefort, consideramos que es posible aplicar “la lógica” de lo político y la política a la idea de instituyente e instituido, guardando las distancias y marcando las diferencias.

² Idea sugerida por el Dr. Carlos Durán.

³ Detalles en Lechner 1990 y 2002

políticas dominantes (Laclau y otros, 2003; Sousa Santos, 2005; Zemelman, 1987). Existen en América Latina una serie de experiencias sociopolíticas y culturales-impulsadas por movimientos sociales y organizaciones ciudadanas con apoyo de partidos políticos- que cuestionan la naturalización del orden sociopolítico actual. El caso de los piqueteros y las asambleas barriales en Argentina, el caso de los “pingüinos” y el movimiento por la Educación Pública, los subcontratistas o los movimientos ambientalistas en Chile, o el MST en Brasil, el MAS y el indigenismo en Bolivia, todas – con sus diferencias- son expresiones de politicidad y de creatividad social desde lógicas colectivas en el Cono Sur.

Para hacerlo seguimos la siguiente línea argumental: a) discutimos los principales abordajes sociológicos de los movimientos sociales para expresar sus limitaciones; b) proponemos un acercamiento cultural a los movimientos desde la categoría de imaginario social; c) relacionamos subjetividad colectiva con significaciones sociales imaginarias y cultural politics; d) señalamos algunas reflexiones finales sobre la propuesta.

I. La sociología de los Movimientos sociales

La sociología de los movimientos sociales ha sido una de las orientaciones subdisciplinarias más desarrolladas y productivas de los últimos años (Tejerina, 2010), con lo que definir que se entiende por movimientos sociales, es un tarea complicada, ambigua y sobre todo polémica dada la cantidad de aproximaciones teóricas a la temática. En lo que sigue proponemos una breve síntesis para observar las limitaciones del campo, desde el punto de vista de un análisis cultural, y proponer alternativas que refresquen las investigaciones en el campo de la sociología de los movimientos sociales.

I a. Antecedentes al estudio de los movimientos sociales: Teorías comportamiento colectivo

En los enfoques de comportamiento colectivo, destacamos la postura del interaccionismo simbólico (Blumer) y la del estructural funcionalismo (Smelser). Ambas posturas concuerdan en: a) teorizar sobre el comportamiento de grupos sociales, siendo los movimientos sociales una forma de estos; b) el comportamiento colectivo es una respuesta a las sensaciones de inseguridad normativa que generan los procesos de cambio social (Gódas i Pérez, 2007; Tejerina, 2010).

Blumer, centra su foco de atención en los procesos de definición colectiva de los problemas sociales, como eje motivacional para la participación en las movilizaciones. La hipótesis básica del interaccionismo simbólico es que a través de la adaptación recíproca entre los diferentes individuos que interactúan en un grupo, surge la acción conjunta (Gódas i Pérez, 2007). La acción colectiva es fruto de un

constante proceso de interpretación de las relaciones humanas por parte de los actores individuales. Esto no es un obstáculo para que Blumer plantee una distinción básica de los movimientos sociales, dividiéndolos entre: específicos y generales.

Los específicos se refieren a movimientos con estructuras definidas, objetivos acotados, con liderazgos reconocidos y aceptados. Los generales son fruto de la emergencia de nuevos valores sociales y se orienta al cambio social siguiendo el cambio en los valores, sin necesariamente seguir objetivos predefinidos (Gódas i Pérez, 2007). La posición del interaccionismo simbólico es criticada, principalmente por considerar a la movilización como objeto en sí mismo sin considerar lo contextual y las condiciones estructurales (Tejerina, 2010).

El estructural funcionalismo de Smelser define a los movimientos sociales como una forma de acción colectiva no institucional, producto de la incapacidad de estas para reproducir la cohesión social. Smelser diferencia el comportamiento convencional del comportamiento colectivo, este último es una reacción a una etapa de desajuste social de la estructura normativa. Los comportamientos colectivos se dividen en dos tipos: a) estallidos colectivos (espontáneos); b) movilizaciones organizadas y sostenidas en función del mantenimiento/recuperación del orden social. En base a esta distinción Smelser propondrá una teoría que conjuga valores en tanto componentes de la acción social, con determinantes de ella para desarrollar una tipología del comportamiento colectivo y el cambio social (Gódas i Pérez, 2007).

Una crítica al funcional estructuralismo es que presupone a los Movimientos como reacciones a las fallas estructurales y normativas a la integración social. Otra crítica común es a su visión irracional de la acción colectiva, como resultado de fallas estructurales y normativas. Limitando la acción racional a los momentos de estabilidad institucional (Gódas i Pérez, 2007).

I.b Teorías Estratégicas

A partir de los años 70 se produce un giro en la teorización sociológica de los movimientos sociales, hacia perspectivas más racionalistas. Estas perspectivas señalan cierta continuidad entre la racionalidad institucional y la de los movimientos sociales- a diferencia del estructural funcionalismo-, en ambas la acción es considerada desde parámetros estructurales, con objetivos sociales y políticos precisos, con la utilización de estrategias de movilización (Torres Carillo, 2009; Alonso, 2009; Retamozo, 2009; Santamarina Campos, 2008; Gódas i Pérez, 2007; Ibarra, 2000).

La base de estas teorías esta en la obra del economista Marcur Olson⁴, quien parte de los presupuestos de la teoría de la elección racional. Esta nos dice que cada

---

⁴ Detalles en Gódas i Pérez, 2007

individuo posee una función de utilidad que impone un orden consistente entre las alternativas de elección que el individuo puede realizar. Básicamente los individuos disponen de la información necesaria y de la capacidad para dirimir entre alternativas y sus consecuencias. El argumento de Olson, para organizaciones colectivas que promueven los intereses materiales de sus miembros⁵, discute la premisa: “si un grupo de personas comparten un interés común, será natural que actúen juntos para conquistar el objetivo”. Para él esto no es adecuado, ya que si un individuo es racional calculará los costes de su acción y por ende no todos los individuos estarán dispuestos a asumir los costos de la movilización colectiva. Un individuo actuaría racionalmente si deja que otros asuman los costos de la acción. La tesis de Olson es que a mayor número de individuos que se benefician de un bien público, menor será el porcentaje de beneficio obtenido de la acción colectiva para cada individuo. El autor llama a esto el problema del free-rider (el gorrón), es decir, que tener intereses compartidos no constituye una base lo suficientemente fuerte para explicar la acción colectiva (Gódas i Pérez, 2007).

La pregunta que formula al autor, es ¿cómo se da la acción colectiva?. La respuesta es que las organizaciones colectivas producen, además de bienes públicos, incentivos selectivos. Esto es un mecanismo para controlar a los free-rider, que se aplica selectivamente según sea la participación del individuo en la consecución del bien. Incentivos que pueden ser negativos o positivos.

De esta teoría se desprenden tres teorías de lo que podemos llamar movilización estratégica, de las cuáles solo una enfatiza en una orientación cultural. Estas son:

a) Teoría de la movilización de recursos (TMR)

El foco de la TMR esta puesto sobre los procesos a través de los cuales los recursos necesarios para la acción colectiva son movilizados, de manera efectiva por los movimientos (Zald y McCarthy, 1997). Su foco es en la acción organizada y en su eficacia, donde los recursos son los elementos centrales que permiten el paso de un colectivo de baja organización a uno de alta. Por ello no se ocupa en cómo está constituido el colectivo identitariamente, salvo en la capacidad de agenciar recursos y según sea el grado de control que se posea sobre estos con tal de conseguir determinados fines (Torres Carillo, 2009; Alonso, 2009; Retamozo, 2009; Santamarina Campos, 2008; Gódas i Pérez, 2007; Ibarra, 2000). Los conflictos sociales se dan en torno a recursos y su control, el énfasis del análisis esta en la organización que estructura el grupo y a los recursos para la movilización. De tal forma que las movilizaciones colectivas son modos de obtener y disponer determinados recursos para la consecución de ciertos fines (Zald y McCarthy, 1997).

---

⁵ Organizaciones formales y distribuidoras de bienes públicos, como por ejemplo los sindicatos.

b) Teoría del proceso político

Complementa a la TMR, dando relevancia a los procesos políticos en los que los movimientos participan. Fija su atención en los diferentes tipos de estructuras de oportunidades políticas y en los cambios en ellas, ya que constituyen el contexto de actuación de los movimientos.

Ch. Tilly señala la importancia de rescatar en el análisis el entorno político dentro de la actuación de los movimientos, lo que significa ampliar la unidad de análisis en el estudio de las movilizaciones colectivas (Godas i Pérez, 2007; Tejerina, 2010). Tilly propone dos dimensiones a ser consideradas en el estudio de las oportunidades políticas: a) el grado de apertura o clausura del sistema político y b) el grado de estabilidad e inestabilidad de los alineamientos políticos entre las élites políticas y los movimientos sociales. La relación entre ambas dimensiones permitirá cambios en las estructuras de oportunidades políticas, en base a movilizaciones, lo que puede generar un ciclo de protestas o movilizaciones. Un punto destacable es la incorporación de elementos culturales en la reflexión del proceso político, aunque siempre subordinados a los políticos contextuales y por ende racionales.

c) Análisis de los marcos o procesos de enmarcado

Esta perspectiva intenta profundizar en las dimensiones culturales de la movilización, señalando las insuficiencias del análisis estructural y racionalista, de las posiciones anteriormente revisadas. Intentan establecer una relación entre acción colectiva, organización del movimiento y estructuras de oportunidades (Torres Carrillo, 2009; Alonso, 2009; Gódas i Pérez, 2007). Toman de Goffman el frame-analysis, como un marco de referencia de la realidad social que permite a los individuos percibir, identificar y etiquetar acontecimientos que conforman sus experiencias vitales. En los movimientos sociales se utiliza para dar cuenta de estos como agencias de significación colectiva que difunden nuevos sentidos en la sociedad (Laraña, 1999; Chihu, 2008). Los marcos son esquemas de interpretación o “un conjunto de creencias y significados orientados a la acción que legitiman las actividades de un movimiento social [...] Enfatiza en las condiciones de producción y difusión de elementos ideológicos y culturales en el proceso de transformación de la acción colectiva en un movimiento social” (Chihu, 2008: 19-20).

Los marcos orientan a los actores que participan de un movimiento a evaluar un problema, así como los resultados de las acciones de los movimientos. Para Snow y Benford, el análisis de los marcos se centra en el cómo los integrantes de los movimientos actúan según la finalidad de conectar la interpretación de la situación con los objetivos de los movimientos, para ello dan tres tareas al definir una situación: a) diagnosis (identificación del problema); b) pronóstico (posibles soluciones); c)

motivación (paso a la acción para realizar el pronóstico). En función de estas tareas el marco se relacionara con el contexto (diagnosís y pronóstico), pero a la vez con el propio movimiento (Snow y Benford, 1992). Enmarcar significa que la situación se encuentra culturalmente codificada a través de la apropiación, por parte del movimiento, de códigos ya elaborados de modo consciente y selectivo (Tarrow, 1997), con lo que vemos la relación con el contexto sociocultural por parte de los movimientos. Enmarcar en un movimiento social, además significará construir identidades colectivas, tanto del movimiento como de los grupos opositores.

Por último se han producido una serie de reflexiones y propuestas que articulan las diferentes aproximaciones estratégicas y que toman los procesos enmarcadores de la acción colectiva como uno de sus ejes principales. Por ejemplo Oberschall establece el vínculo entre oportunidades políticas y la creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa, o el texto de Kim Voss sobre el caso sindical de los “Knights of labor”, en el que cruza estructuras políticas, con oportunidades y creación de marcos⁶.

A pesar de estos acercamientos una de las debilidades de las propuestas estratégicas, remarcadas en la literatura, es que descuida la constitución de los movimientos sociales, así como las dimensiones culturales implicadas en la movilización, para centrarse en la organización de ellos y la consecución de sus objetivos (McAdams, McCarthy y Zald, 1996). Si bien los marcos avanzan en esta línea de análisis culturalmente orientado para el estudio de los movimientos sociales, es necesario profundizar en las perspectivas que asumen directamente el tema de la identidad colectiva, así como la influencia de elementos culturales en los movimientos.

I.c Teorías de la Identidad Colectiva

Esta perspectiva se formula como una alternativa analítica a las visiones estratégicas y pone su atención directamente en los procesos de creación de nuevos significados por parte de los movimientos, la configuración de solidaridades y la construcción de identidades colectivas (Torres Carrillo, 2009; Alonso, 2009; Retamozo, 2009; Santamarina Campos, 2008; Gódas i Pérez, 2007; Ibarra, 2000, Revilla Blanco, 1994).

Se pueden identificar dos posiciones al interior de las teorías de la identidad colectiva. Por un lado las teorías de los nuevos movimientos sociales, por otro la construcción simbólica de los movimientos⁷. Entre ambas se da una continuidad argumental, de hecho la segunda se deriva de la primera, pero el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales tiene un carácter más agencial-estructural (Touraine), mientras que la segunda es más sociosubjetiva o constructorista (Melucci)⁸.

---

⁶ Ambos trabajos en McAdams, McCarthy y Zald, 1996.

⁷ Distinción propuesta por Torres Carrillo, 2009

⁸ Más detalles en Gódas i Pérez, 2007

Las primeras constatan el paso de un tipo de sociedad industrial a otro tipo de sociedad postindustrial o informacional. En estas nuevas sociedades surgen actores sociales, llamados Nuevos Movimientos Sociales, entre ellos están el movimiento ambientalista, feminismo, los movimientos étnicos y raciales. Los conflictos son más ético-culturales que socioeconómicos o políticos, y surgen nuevos focos de control y conflicto social. Entre los autores que destacan esta línea de reflexión esta Touraine, Offe, Melucci⁹.

Lo central en esta perspectiva esta puesto en la construcción del movimiento y en la definición colectiva de la situación que realiza, sin desconsiderar el marco estructural y cultural en que se realiza la definición de la situación. Por ejemplo para Melucci un movimiento social implica tres dimensiones: a) concebirlos como un sistema de acción identitaria definida por vínculos de solidaridad; b) la relación conflictiva con el adversario por la apropiación y control de determinados recursos; c) el proceso de movilización implica una ruptura con los límites de compatibilidad del sistema del cual la acción hace parte (Melucci, 2001). Para Melucci el estudios de los movimientos debe hacerse desde una perspectiva relacional y procesal, ya que estos son redes informales de actores conectados y en conflicto por el control de recursos materiales o simbólicos, que requieren de la existencia previa de sistemas de relaciones sociales habilitadoras para la acción (Melucci, 2001).

En base a lo anterior la noción de identidad colectiva, que Melucci derivará de una noción genérica de identidad, refiere a la delimitación de grupos en procesos de movilización, producida por la interacción recurrente de un determinado número de grupos o individuos, según las orientaciones que tome la acción que realizan. La identidad colectiva es la conquista agencial por excelencia de un movimiento social, que permite construir un nosotros desde el que es posible justificar, desarrollar y controlar la propia acción. Siempre y cuando se compartan tres orientaciones: 1) objetivos comunes, 2) medios adecuados y 3) definiciones compartidas del entorno. La construcción de una identidad colectiva tiene connotaciones político-culturales, en tanto los movimientos adquieren capacidad de acción (Melucci, 2001).

Melucci da un paso al entender los movimientos sociales como construcciones sociales, dando pie a la formulación de la construcción simbólica de los movimientos. De hecho para el sociólogo italiano los movimientos sociales deben verse como desafíos simbólicos que operan como signos en las nuevas sociedades de la información, que son generadores de nuevas identidades y nuevos estilos de vida, fundados en la construcción simbólica de sus identidades. La tarea del analista de movimientos consiste "en explicar cómo se construye colectivamente un actor y cómo configura su identidad, cómo se mantiene está y como podría cambiar en el tiempo" (Melucci, 1994). Esta perspectiva adquiere un carácter integrador de las perspectivas

---

⁹ Touraine, 1987; Offe, 1988; Melucci, 1999 y 2001.

europeas y norteamericanas en una orientación socio-construccionista, que se interesa por la capacidad de los movimientos sociales de producir y crear nuevos significados sociales (Torres Carrillo, 2009, Alonso, 2009, Santamarina Campos, 2008). Entre los autores que destacan en esta línea están J. Gusfield (1994), R. Eyerman (1998), E. Laraña (1999). Un punto importante de esta orientación y central para nuestra propuesta es el rescate del interaccionismo simbólico, la fenomenología social y de elementos del pragmatismo para desarrollar sus enfoques.

Ron Eyerman, por ejemplo, va a rescatar el valor de lo cultural y de las formas estéticas de representación simbólica, desde lo que denomina praxis cultural de los movimientos sociales. Pone su atención en los artefactos culturales que producen y usan los movimientos, así como las disposiciones culturales que proponen en tanto capacidad de inventar o recuperar una “tradición” al interior de los movimientos (Eyerman, 1998). Por su parte, Enrique Laraña, en una operación teórica que vincula al interaccionismo con perspectivas construccionistas como las de Melucci, concibe a los movimientos como sistemas de acción, mensajes simbólicos y agencias de significación colectiva, que construyen identidad colectiva entre los actores partícipes de ellos y que difunden nuevos significados culturales (Laraña, 1999).

Recapitulando

Como puede observarse la pluralidad de enfoques es innegable, lo que dificulta el trabajo con la categoría de “movimiento social”, volviéndole un concepto resbaladizo y poco operativo. Señalaremos algunos desafíos abiertos por la pluralidad de acercamientos desarrollados en el escrito:

- La ambigüedad del concepto y su inoperatividad para dar inteligibilidad hoy
- La fragmentación de aproximaciones y la dificultad de producir perspectivas integradoras o al menos el dialogo “equilibrado” entre ellas.
- La variedad de perspectivas metodológicas para su estudio
- La necesidad de profundizar en los elementos culturales que participan de los movimientos sociales y en las relaciones con los campos de la política y las expresiones de poder
- La construcción de abordajes de “rango medio” que, siguiendo a Ibarra (2000), permitan no la generación de leyes, como la elaboración de hipótesis comprensivas sobre el actuar de los movimientos tanto en sus dimensiones internas (constitución del grupo) como en las externas (cambios en las culturas políticas).

II. Propuesta conceptual

En lo que sigue y considerando los dos últimos puntos señalados de los desafíos identificados, se esbozan algunos de los conceptos que nutren nuestra aproximación al estudio de los movimientos sociales en la disputa por la construcción democrática y sus significados, así como la vinculación entre lo político y lo cultural en las situaciones de experimentalismo democrático y en la transformación de la cultura política dominante. Los conceptos a trabajar para constituir una aproximación culturalmente orientada son: subjetividades colectivas, significaciones sociales imaginarias, cultural politics.

Es necesario indicar que establecemos el vínculo entre la dimensión cultural de la política y el universo de lo imaginario, debido al basamento simbólico que comparten. Según Swidler (1986) la cultura puede verse como una caja de herramientas, es decir, un conjunto histórico y socialmente estructurado de habilidades, recursos, repertorios, estilos y esquemas de los cuáles los actores se sirven para organizar sus prácticas. La idea que propondremos más adelante de imaginario social, como un magma de significaciones, abarca las formas simbólicas en tanto esquemas y repertorios que posibilita expresiones prácticas. Además la relación entre la forma instituyente y la forma instituida del imaginario, permite vincular de mejor forma los elementos dinámicos y emergentes en la producción de sentidos sociales, con sus formas condensadas y estructuradas.

II.a Significaciones sociales imaginarias

En lo relativo al proceso de producción y emergencia de nuevos sentidos a los ya establecidos, nos invita a discutir las capacidades de los actores colectivos de producir e “inventar” nuevas significaciones sociales. Para ello seguiremos los argumentos de lo imaginario social propuestos por el intelectual Cornelius Castoriadis¹⁰. No obstante seguir esta línea argumental, se debe reconocer que en el debate sobre lo imaginario se ha destacado su capacidad creativa y subversiva al orden, así su capacidad legitimadora de aquel (Castoriadis, 2007; Maffesoli, 2005).

Seguimos cercanamente la propuesta de Castoriadis, por ser uno de los intelectuales más destacados de lo imaginario como potencia creadora. Lo imaginario para Castoriadis alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo (sea una sociedad, una institución, una organización o un grupo) se instituye como tal, en tanto delimita sus formas socio-materiales, así como sus universos de sentido. Por ende las significaciones sociales imaginarias son formas de producción de sentido, que en su propio movimiento, inventan el mundo en el que se despliegan. En otros

---

¹⁰ Castoriadis 1994 y 2007. También se pueden revisar los trabajos de Baeza, 2008; Cristiano, 2009; Carretero Passin, 2008; Fernández, 2007; Maffesoli, 2005 entre otros.

términos lo imaginario es capacidad imaginante: invención o creación incesante de formas, figuras, imágenes, relaciones posibles y sentidos, en síntesis producción de significaciones colectivas (Castoriadis 1994 y 2007).

Las significaciones sociales son producto del colectivo y son imaginarias, no dependen de lo real, ni de racional (Castoriadis, 2007; Cristiano, 2009). En otros términos, no puede reducirse la capacidad imaginante a lo funcional o a lo meramente instrumental. Su forma colectiva no niega la imaginación en el plano individual, de hecho Castoriadis no disocia individualidad y sociabilidad, ambas están entrelazadas. Por lo anterior la producción de significaciones imaginarias sociales se expresa en dos vertientes: 1) En el campo de lo socio-histórico, como a) imaginación social radical e instituyente y b) como imaginario social efectivo e instituido que conjuga la dimensión temporal diacrónica con la sincrónica en la invención de significaciones sociales. Acá la producción de significaciones sociales es producida por el colectivo de manera anónima y no identificable; 2) En el campo del psiquismo, la producción de significaciones es una condición de la psiquis en tanto posibilita la imaginación radical (Castoriadis, 2007).

Ambas dimensiones, expresadas en su carácter radical, se relacionan y participan de los procesos de configuración de subjetividades colectivas, múltiples y heterogéneas, que a través de su constitución pueden disputar las significaciones del orden social, instituyendo otras formas como códigos culturales, gramáticas y sentidos sociales. Con las significaciones sociales imaginarias tratamos de mostrar las múltiples formas de constituir universos de sentidos compartidos, creencias y prácticas, relativas a lo político que desbordan y trascienden los espacios formales de institucionalidad política. Son formas no individuales, que no cubren todo el espectro de lo social, al contrario son formaciones intermedias que articulan en diferentes formas sus elementos constituyentes para desplegar múltiples maneras de invención social y políticas, no reducibles a ningún a priori de organización. Las subjetividades colectivas desde su capacidad imaginante, son variadas- por ejemplo, los movimientos sociales- ya que las formas en que pueden articular sus elementos constitutivos y sus formas de expresión son infinitamente determinadas (Castoriadis, 1994). En esta diversidad de modos de articulación, hemos optado por una mirada que privilegia las que movilizan maneras de relación entre las dimensiones de lo político, lo social, lo cultural y lo subjetivo, en tanto articulación capaz de cuestionamientos al orden social naturalizado y la creación de otros sentidos en las gramáticas de la cultura política.

Lo destacable de las significaciones sociales imaginarias es que se mueven en dos registros vinculados. Por un lado en el dominio de lo instituido (o efectivo), es decir, en lo referido a lo representable y en lo que refiere a normas impuestas a un

conjunto determinado. Por otro lo instituyente (o lo radical) referido a los disruptivo, la emergencia de lo nuevo y lo no estático (Castoriadis, 2007)¹¹.

Lo relativo a la producción de significaciones sociales imaginarias de carácter instituyente nos remite a la capacidad, de los movimientos sociales y otras modalidades colectivas de configurar subjetividad, de producir lo novedoso. A su capacidad de invención para disputar el campo de sentido y concreción de la cultura política dominante. Esto nos remite a las formas de articular significaciones con prácticas, es decir, a las políticas culturales que desarrollan las subjetividades colectivas en sus procesos de movilización.

II.b Subjetividades colectivas

Hablar de subjetividades constituyentes en el proceso de construcción del orden social, implica distinguir sus diferentes formas de expresión y de manifestación práctica, así como de planos condicionantes¹² (Zemelman, 1987 y 1992). De acuerdo a los planos condicionantes, siguiendo a Zemelman, la conformación de subjetividades colectivas, está dada por las capacidades de articulación colectiva entre singularidades en relación a su cotidianidad y contexto cultural (1992).

Introducir la subjetividad en los procesos culturales y en las dinámicas cotidianas permite establecer el nivel de análisis de la subjetividad, que llamaremos siguiendo a De la Garza Toledo, configuración subjetiva (1992). Esto se refiere a una concepción de la subjetividad como un proceso, siempre móvil, que va involucrando elementos de índole heterogénea, de manera tal que les permita dar significado a las diversas situaciones. Lo anterior, implica cierta capacidad de resignificar sentidos culturales, que se van actualizando a medida que es necesario resignificarlos, a la vez que estos nuevos significados pueden volverse sobre las mismas capacidades de significación de las subjetividades (De la Garza Toledo, 2001). Se establece, así una relación de reciprocidad y co-constitución entre los marcos culturales y las propiedades subjetivas, vía un proceso de doble configuración: subjetivo-cultural. De tal forma que una relación de este tipo-subjetividad y cultura- ya supone en el plano del sentido, una relación entre “permanencia y cambio”, de elementos fijos y móviles. Al participar de marcos culturales densos pero abiertos, con carga significativa, con relaciones ideológicas no cerradas y en espacios de reactuación ya estamos en el plano de la apropiación colectiva y de la disputa por tal resignificación.

Las subjetividades colectivas son expresiones con umbral de articulación entre subjetividades individuales, que mediante procesos de significación cultural y de

---

¹¹ Aplicaciones y derivaciones de estas tesis en Baeza, 2008 y Fernández 2007.

¹² Diferentes formas de trabajar esta idea en Torres Carrillo, 2009; Retamozo, 2009 y 2006; Fernández, 2007; Sousa Santos, 2005, 2003, 1998; De la Garza Toledo 1992.

experiencias cotidianas, anclan sentidos compartidos que permiten lograr identificaciones sociales mediante el proceso de articular tales sentidos. En esto seguimos a Ernesto Laclau, que define el proceso de identificación colectiva bajo una lógica de articulación en base a puntos nodales que permiten cierta sutura en la identidad, aunque siempre precaria e inestable (Laclau, 1996 y 2005). El proceso de identificación refiere a formas de aglutinación de heterogeneidades individuales mediante un proceso de representación en cierto universo simbólico compartido.

Las subjetividades colectivas tienen la capacidad de resignificar y a la vez de significar lo nuevo, implica la emergencia de lo novedoso y lo inédito, a la vez que puede hacer visible lo que se producía estructuralmente como ausente. En otros términos en las subjetividades colectivas encontramos un entramado más complejo de articulaciones de elementos y procesos en tanto capacidad de producción de nuevas visibilidades. Se pueden distinguir tres planos de articulación mínimos, propios de las subjetividades colectivas (Zemelman, 1987), estos son:

- Estratégico-cognitivo: se refiere al plano de lo que las subjetividades saben-piensen, así como lo que creen saber (es el plano de las certezas). La articulación de elementos ideológicos, estratégicos, tácticos en base a la organización que de ellos hacen los sujetos, en otras palabras aquello que los sujetos definen como verdadero vía mapas cognitivos.
- Emotivo- expresivo: se refiere al plano más volitivo y menos racional en el sentido de la acción de los sujetos sociales, que incorpora elementos estéticos y de placer. Que no se pueden descuidar porque es constitutivo del hacer de los sujetos
- Axiológico-normativo: se refiere al plano en que las actividades de los sujetos reciben valoración, en tanto participan de la construcción de lo colectivo. Apunta a aquello que los sujetos significan como correcto y válido desde la acción de los propios sujetos.

De acuerdo a Boaventura Sousa Santos (1998) el principio de subjetividad es más amplio que el principio de ciudadanía, ya que la subjetividad es un espacio para las diferencias que se levantan contra formas opresivas y tocan lo personal, lo social y lo cultural. No atañen solamente a un asunto de reconocimiento de derechos, sino que remite a instancias y procesos de producción de sentido.

¿Cómo hacen esto las subjetividades colectivas?, ¿En qué formatos prácticos se traducen las producciones y significaciones sociales imaginarias?. La respuesta que daremos a estas preguntas la derivamos desde la capacidad de los movimientos sociales de vincular los planos de la cultura y la política, a través de expresiones de lo político (o de su politicidad), es decir, la capacidad de producir cultural politics (o su política de la cultura).

II.c Cultural politics

Por último, algunos enfoques más cercanos a cierta antropología política (Edelman, 2001) o los estudios culturales (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001), que vinculan cultura y política, para tematizar las prácticas de innovación democrática de los movimientos, así como los nuevos significados que le dan a la cultura política. Estas perspectivas han recuperado la importancia de las relaciones de poder, de los elementos culturales propios a los contextos locales y el lugar del espacio en la constitución y prácticas del movimiento. Por ejemplo Escobar, Álvarez y Dagnino (2001) rescatan la convergencia de elementos simbólicos y culturales, así como los que atañen directamente a las relaciones de poder, en los movimientos sociales. Lo importante de estos enfoques es que definen las acciones de los movimientos sociales en el marco de disputas político-culturales por la construcción democrática, donde los parámetros de definición y sus fronteras están en procesos de cuestionamiento por parte de los actores colectivos y los movimientos sociales. A través del concepto de cultural politics intentan mostrar como los movimientos sociales van redefiniendo en un entramado relacional las formas de poder y los marcos políticos existentes en nuestras democracias, vía los significados y las prácticas sociales que impulsan, como por la subjetividad y la identidad colectiva que definen. De acuerdo a este enfoque todo movimiento social pone en marcha una cultural politics, que contribuye a definir nuevas formas de sociabilidad y nuevas maneras de hacer política, siendo su principal objeto de disputa los sentidos de la política y la cultura política hegemónica. En sus palabras: “..el ángulo más importante para analizar la política cultural de los movimientos sociales sea su relación con la cultura política. Cada sociedad esta marcada por una cultura política dominante [...] la política cultural de los movimientos a menudo pretende desafiar o dislocar las culturas dominantes (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001)”.

Proponemos entender a las cultural politics como las formas de materialización práctica de las significaciones sociales imaginarias producidas en la tarea de configurar una subjetividad colectiva por parte de los movimientos, así como en la tarea de cuestionar los sentidos sedimentados y naturalizados del orden social actual, específicamente en nuestros contextos políticos: los de la democracia y la cultura política. Implican el vínculo entre sentidos, acciones y proyectos en el ejercicio de posibilitar experiencias de experimentación democrática cuyo fin no es otro que *el de democratizar la democracia* (Sousa Santos y Avritzer, 2004).

III. Consideraciones finales: Significaciones sociales imaginarias, Cultural politics y Subjetividades Colectivas

En este apartado señalamos algunas vinculaciones entre significaciones sociales imaginarias, subjetividades colectivas y las cultural politics.

Los movimientos sociales cuando han logrado configurarse como subjetividades colectivas tienen una capacidad innegable de producir lo novedoso y lo alternativo a las formas que asume la cultura política dominante. Sin embargo, esta potencialidad de producir lo novedoso se encuentra disponible en el magma de sentidos posibles dado por lo imaginario social y se ancla en la capacidad de las subjetividades colectivas de crear significaciones sociales imaginarias. Estas se vehiculizan vía las cultural politics, que siguiendo a Álvarez, Escobar y Dagnino, se refieren a las formas en que las subjetividades colectivas no solo definen las situaciones (es decir las significan y proyectan) sino a cómo desarrollan sus prácticas y acciones concretas en sus intervenciones políticas, a las estrategias implementadas y a las relaciones de estas con el ejercicio del poder (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001). Toda estrategia de las subjetividades colectivas, así como sus procesos identificatorios, están ligados a la cultura.

Nuestra perspectiva observa que las cultural politics de las subjetividades colectivas son constitutivas de toda lucha política, ya que están vinculadas a los esfuerzos de las subjetividades colectivas de redefinir los significados y límites del orden político, es decir a la capacidad de producir significaciones sociales imaginarias de nuestra vida en común. Las subjetividades colectivas- como movimientos sociales- “estremecen, a través de ellas, las fronteras de la representación política y cultural, así como la práctica social cuestionando hasta lo que puede entenderse o no por político” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001).

Lo anterior lo relacionamos de manera directa con la formulación, por parte de las subjetividades colectivas, de significaciones sociales imaginarias antagónicas al orden social y la cultura política dominante. Es importante considerar que estas significaciones estarán relacionadas a los imaginarios sociales efectivos presentes en la sociedad y que permitirán la configuración de marcos culturales. De esta forma consideramos que esta manera de concebir las formas de innovación y experimentalismo democrático, por parte de subjetividades colectivas, puede dialogar perfectamente con las orientaciones de los NMS, la construcción social del movimiento y la teoría de los marcos interpretativos, en la elaboración de un dispositivo de observación capaz de formular hipótesis comprensivas para la construcción de teorizaciones de rango medio en el campo de la sociología de los movimientos sociales.

Bibliografía

Alonso, Angela: "As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate". En *Lua Nova*, N° 76. Sao Paulo. Pp 49-86.

Baeza, Manuel A: *Mundo social, mundo imaginario social*. Santiago, RIL. 2008

Carretero Pasin, Angel: "El imaginario social en Cornelius Castoriadis: la teoría social revisitada". En Cabrera, Daniel (coord): *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Biblos. 2008.

Castoriadis, Cornelius: *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Buenos Aires, Gedisa. 1994

Castoriadis, Cornelius: *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets. 2007

Cohen, Jean: "Strategy or identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements". En *Social Research* (52). 1985, Pp 663-716.

Cristiano, Javier: "Imaginario instituyente y teoría de la sociedad". En *Revista RES*, N° 11. 2009, Pp 101-120.

Chihu Amparán, Aquiles: *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. Miguel Angel Porrúa- UAM. Iztapalapa, México. 2008

Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto. J y Panfichi, Aldo [Coord]: *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México D.F, FCE. 2006

De la Garza Toledo, Enrique: *Crisis y Sujetos Sociales en México*. México D. F, UNAM-Pórrua. 1992

De la Garza Toledo, Enrique: “La epistemología crítica y el concepto de configuración”. *Revista Mexicana de Sociología*. 1/2001. UAM. Pp 109-127.

Escobar, A. Álvarez, S y Dagnino, E: *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada a los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogota, Taurus – Icanh. 2001.

Edelman, Marc: “Social movements: Changing paradigms and forms of politics. En *Annual Review of Anthropology*. Vol 30. 2001, Pp 285-317.

Eyerman, Ron: “la praxis cultural de los movimientos sociales”. En Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta. 1998.

Fernández, Ana María: *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos. 2007.

Gódas i Pérez, Xavier: *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona, Icaria. 2007

Hall Stuart: “The problem with ideologies. The Marxism with guarantees”. En Morley David, and Chen Kuan- Hising: *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*. Londres, Routledge. 1996.

Ibarra, Pedro: “Los estudios sobre los movimientos sociales: un estado de la cuestión”. En *Revista española de ciencia política*, Vol 1, N° 2. 2000, Pp 271-290.

Laclau. Ernesto y Mouffe, Chantal: *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, FCE. 2001.

Laclau. Ernesto, Butler, J y Žižek, S: *Contingencia, Hegemonía y Universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires, FCE. 2003

Laclau, Ernesto: *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel. 1996.

Laraña, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza. 1999.

Lechner, Norbert: *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago, FCE. 1990.

Lechner, Norbert: *Las Sombras del Mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago, LOM. 2002.

Lefort, Claude: *La invención democrática*. Buenos Aires, Nueva Visión. 1991.

Maffesoli, Michel: *La transfiguración de lo político*. Madrid, Herder. 2005.

McAdams, D. McCarthy, J y Zald, M [eds]: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Itsmo. 1999.

Melucci, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F, El Colegio de México. 1999.

Melucci, Alberto: *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid, Trotta. 2001

Mouffe, Chantal: *En torno a lo político*. Buenos Aires, FCE. 2007.

Oberschall, Anthony: "Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa". En McAdams, D. McCarthy, J y Zald, M [eds]: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Itsmo. 1999.

Ranciere, Jacques: *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión. 1996.

Revilla, Marisa: "Movimientos sociales, acción e identidad". En *Zona Abierta*, N° 69. Pablo Iglesias, Madrid. 1994, Pp 181-213.

Retamozo, Martín: "Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales". En *Cinta de Moebio*. Revista Electrónica de Epistemología y Metodología de las ciencias sociales. Universidad de Chile, N° 26, 2006. URL: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/26/retamozo.htm>

Retamozo, Martín (2009): "Orden social, subjetividad y acción. Notas para el estudio de los movimientos sociales". En *Athenea Digital*, N° 16. Pp 95-123. Disponible en URL: <http://psociologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneadigital/article/view/560>

Santamarina Campos, Beatriz: "Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones". En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Vol 22, N° 39. Colombia. 2008, Pp 112-131.

Snow, David y Benford, Robert: "Master frames and cycles of protest". En Morris, A. y Mueller, C: *Frontiers of social movement theory*. New Haven, Yale University. 1992.

Sousa Santos, Boaventura de: *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la transición posmoderna*. Bogota, Siglo del Hombre. 1998.

Sousa Santos, Boaventura de: *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, Desclée de Brouwer. 2003.

Sousa Santos, Boaventura de: *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta. 2005.

Swidler, Ann: "Culture in action: symbols and strategies". *American Sociological Review*. 1986. Vol 51, Pp 273-286.

Tarrow, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza. 1997.

Tejerina, Benjamin: *La Sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid, Trotta. 2010.

Torres Carillo, Alfonso: "Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales". En *Revista Folios*, N° 30. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia. 2009, Pp 51-74.

Touraine, Alain: *El regreso del actor*. Buenos Aires, Eudeba. 1987.

Voss, Kim: "El colapso del movimiento social: estructuras de movilización, creación de marcos interpretativos y oportunidades políticas en el caso de los Knights of labor". En

McAdams, D. McCarthy, J y Zald, M [eds]: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Itsmo. 1999.

Zemelman, Hugo: *Conocimientos y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. México D.F, El Colegio de México. 1987.

Zemelman, Hugo: *Los horizontes de la razón*. Vol I y II. Barcelona, Antrophos. 1992.

Zemelman Hugo: *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona, Antrophos. 1998.

Datos del autor

Juan Pablo Paredes es Doctor © en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Es además, Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la Universidad Alberto Hurtado (Chile), y Sociólogo de la Universidad de Concepción. Se desempeña como investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales y como Académico de dicha Universidad.

Historia editorial

Recibido: 09/08/2011

Primera revisión: 23/08/2011

Aceptado: 17/10/2011